

Territorios y recursos naturales: el saqueo versus el buen vivir

Broederlijk Delen 



Quito, abril 2008

**Territorios y recursos naturales:
el saqueo versus el buen vivir**

Producción: *Broederlijk Delen*

Edición: *Agencia Latinoamericana de Información - ALAI*

Revisión de textos: *Sally Burch, Eduardo Tamayo G., Juan Pablo Corral*

Corrección: *Paola de la Vega*

Ilustración de portada: *Jano*

Diseño de portada: *Verónica León*

Diseño y diagramación: *Serafín Ilvay*

Impresión: *Gráficas Silva*

ISBN: 978-9942-01-660-7

Quito, abril 2008

Broederlijk Delen

Huidevettersstraat 165

1000 Brussels, Bélgica

T. (32) (0)2/502.57.00 F. (32) (0)2/502.81.01

info@broederlijkdelen.be

<http://www.broederlijkdelen.be/>

Agencia Latinoamericana de Información - ALAI

Casilla 17-12-877

Quito, Ecuador

T. (593 2) 250 2074 F. 250 5073

info@alainet.org

<http://alainet.org>

Los artículos y las opiniones vertidas en este libro son de estricta responsabilidad de sus autores/as y no reflejan necesariamente el pensamiento de las entidades editoras. Pueden ser reproducidos, a condición de que se mencione debidamente la fuente.

Indice

<i>Introducción. Las venas (re)abiertas de América Latina</i>	5
<i>Prefacio, Joan Martínez Alier</i>	11
I. Visiones e intereses en disputa	
Los recursos naturales como mercancía, <i>Marco Arana Zegarra</i>	19
De deudores a acreedores, <i>Aurora Donoso Game</i>	32
La madre naturaleza desde la cosmovisión Maya, <i>Rodolfo Pocop Coroxon</i>	39
II. Tendencias político-económicas en el control y manejo de los recursos naturales	
Los alcances de la deuda ecológica, <i>Hildebrando Vélez</i>	49
Plan Colombia, plan de muerte, <i>Diana Murcia</i>	57
Guatemala: Libre comercio y TLC versus integración de los pueblos, <i>Natalia Atz Sunuc</i>	66
Ecuador. Desplazamiento y muerte: la otra cara de la represa Baba, <i>Germán Jácome López</i>	72
III. Estrategias de defensa de los recursos naturales	
La justicia ambiental en la estrategia del ecologismo popular, <i>Lucio Cuenca</i>	79
Las luchas del ecologismo popular en Ecuador, <i>Alexandra Almeida</i>	85
Colombia: Las nuevas soberanías, <i>Hildebrando Vélez</i>	92
La minería en Honduras: un atentado contra la salud pública, <i>Juan Almeyda</i>	98

Dos casos de resistencia a la contaminación tóxica en el Ecuador, <i>Esperanza Martínez</i>	106
Ecuador: La lucha de Sarayaku contra las petroleras, <i>Betsy Santi Gualinga</i>	112
Desde lo local a lo mundial en defensa de los bosques, <i>Ricardo Carrere</i>	115
Bolivia: Defensa del territorio frente a la Repsol, <i>Rubén Cuba</i>	122
Bolivia: Control comunitario de los recursos naturales, <i>Fernando Garcés</i>	130
Redes del Norte: Aliadas estratégicas, <i>Geneviève Tournon</i>	134
El caso del Congo: “celular sin sangre”, <i>Thomas Craenen</i>	137
Transparencia y rendición de cuentas, <i>Laura Furones Fragoso</i>	141
Responsabilidad social empresarial: Maquillando el saqueo, <i>César Padilla</i>	146

IV. Alternativas para un manejo sostenible

La soberanía en tiempos de globalización <i>Gustavo Marcelo Rodríguez Cáceres</i>	155
Uso alternativo de las fuentes energéticas en Cuba <i>Ángel Luis Brito Sauvanell</i>	166
Colombia: Los recursos naturales desde la espiritualidad e interculturalidad <i>Aparicio Ríos</i>	170
Bolivia. Defensa colectiva de los derechos socio-ambientales, <i>Elizabeth López</i>	181
Un camino alternativo: El Tratado Comercial de los Pueblos, <i>Miguel Lora</i>	184
Hacia una sociedad post-petrolera, <i>Elizabeth Bravo</i>	196
Petróleo, rentismo y subdesarrollo: ¿una maldición sin solución? <i>Jürgen Schuldt, Alberto Acosta</i>	204

III. Estrategias de defensa de los recursos naturales

Las luchas del ecologismo popular en Ecuador

*Alexandra Almeida
Acción Ecológica - Ecuador*

“He escuchado que la gente puede depender de nosotros para obtener sus alimentos, se supone que esto no es una buena noticia; pero para mí sí lo es, porque de cualquier forma la gente tiene que comer; es por eso que la dependencia alimentaria me parece fantástica si se busca que la gente coopere con uno”.

Senador Norteamericano.

El presente artículo se propone describir los diferentes procesos de lucha por la defensa de los Recursos Naturales que Acción Ecológica, organización ecuatoriana de ecologistas, ha acompañado desde la perspectiva socio-ambiental, desde hace ya veinte años.

Para empezar, expondré algunas ideas sobre lo que significa el ecologismo popular, la justicia ecológica o el ecologismo de los pobres, nombres con los cuales se ha caracterizado un tipo de lucha en defensa de los recursos y de los derechos ambientales en Ecuador.

Según Joan Martínez Alier, catedrático de la Universidad de Barcelona, tres son las corrientes desde las que se puede abordar la comprensión de los conflictos ambientales: el conservacionismo, el ecologismo y el ambientalismo. La perspectiva de cada una de ellas depende del estatus económico de los países y de las personas que lo aplican. Desde este punto de vista, se podrían distinguir dos grandes tipos de ecologismo: el de los pobres y el de los ricos, diferencias que expresan la relación inequitativa de poder en el manejo del medio ambiente. Por supuesto, Acción Ecológica respalda y se

identifica con las propuestas ecologistas que no responden a la moda del Norte y sus nuevas formas de consumo. Por lo que, como afirma Martínez Alier, nos alineamos en la lucha del medio ambiente como una necesidad de los pobres y no como un lujo de los ricos.

Características del Ecologismo Popular en Ecuador

En Ecuador, el Ecologismo Popular se ha caracterizado, principalmente, por la defensa del acceso comunitario a los recursos naturales, frente a la depredación introducida por el mercado o por los Estados Nacionales.

Los terribles efectos de las diversas modalidades del colonialismo han obligado a las comunidades a tomar acciones directas de desobediencia civil u otras formas de protesta. Lo interesante del Ecologismo Popular es la capacidad que tiene de estructurar propuestas a partir de la recuperación de la identidad cultural de los pueblos movilizados.

A continuación vamos a presentar algunos procesos de resistencia con los que hemos venido trabajando en Ecuador, y que podrían considerarse como luchas del Ecologismo Popular.

• La lucha contra el TLC

El principal eje de lucha contra el TLC, en el país, estuvo relacionado a la defensa de las semillas, es decir, a la defensa de la soberanía alimentaria, espacio de lucha fundamental que, ya en los años cincuenta, un senador norteamericano reconoció como el factor decisivo en el control de la geo-política mundial: *“he escuchado que*

Producto	% de importación
Avena Lenteja	100
Trigo Uva Duraznos	99
Manzanas Algodón	90
Cebada	60
Maíz	30
Fríjol	20
Semillas de hortalizas	95
Semillas de Soya y Maíz	80
Semillas de arroz y arveja	50

Fuente: Fabian Calispe. Técnico asociado a Terranueva 2006

En Ecuador, mucho antes de que se conozca el Tratado de Libre Comercio (TLC), ya se importaban varios productos.

la gente puede depender de nosotros para obtener sus alimentos, se supone que esto no es una buena noticia; pero para mí sí lo es, porque de cualquier forma la gente tiene que comer; es por eso que la dependencia alimentaria me parece fantástica si se busca que la gente coopere con uno". Esta es la razón por la que luego se promovió y se implementó la "revolución verde", a través de las políticas de los diferentes organismos multilaterales, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), los cuales pretendieron con sus programas de ayuda alimentaria obligar a los pueblos a depender de sus alimentos para imponer sus condiciones y lograr que éstos obedezcan a sus intereses.

La campaña contra la firma del TLC con Estados Unidos permitió a las poblaciones locales descubrir que este proceso ponía en riesgo todavía más su libertad y supervivencia.

• La lucha contra la explotación petrolera

La explotación petrolera en Ecuador, tiene aproximadamente 40 años de actividad, desde la década de los 70. En la actualidad, el país extrae alrededor de 500.000 barriles diarios de petróleo de la Amazonía ecuatoriana, una de las áreas más frágiles, de mayor biodiversidad del planeta, y reconocida como territorio de comunidades indígenas.

En Ecuador, la actividad petrolera está considerada como prioridad nacional, es decir, que sus intereses están por encima de cualquier otro tipo de consideración ambiental, cultural o social.

Las luchas contra la industria petrolera tienen su base en la organización local, que ha rescatado la relación de las comunidades con el ambiente, con el uso de los ríos, de los bosques y de la biodiversidad. Aquí ha radicado su fuerza y su plataforma de lucha. Además, han levantado movimientos de denuncia con el objetivo de visibilizar los impactos y tener incidencia en la opinión pública. En este tema, las organizaciones sociales de las provincias amazónicas de Sucumbíos y Orellana han realizado un trabajo muy importante.

Otro ejemplo que habría que destacar es la defensa de los territorios indígenas del Pueblo Cofán, los únicos que, por medio de una valoración de carácter cultural, han logrado cerrar, desde 1998, un pozo petrolero. Sus argumentos se fundamentaron en la existencia de un ser mítico llamado Coancoan que habita en las profundidades de su territorio, encarnado en las piedras. Una vez que los cofanes supieron que el petróleo era extraído de las rocas del subsuelo, pensaron inmediatamente que la vida de su ser mítico corría peligro y, por lo tanto, decidieron movilizarse.

Finalmente, otra estrategia importante ha sido y es la del intercambio de experiencias entre comunidades amenazadas y comunidades afectadas. En la zona centro y sur de la Amazonía, la explotación petrolera casi no se ha desarrollado, debido, principalmente, a que esta población tuvo la oportunidad de visitar zonas contaminadas y de escuchar testimonios de personas afectadas; de esta manera, con conocimiento de causa, tomaron la decisión de defender su territorio. Estos son los casos de los pueblos Kichwa de Sarayacu y Shuar y Achuar, en la provincia de Morona Santiago. A pesar de que el Estado ecuatoriano firmó en 1996 contratos con empresas petroleras para que ingresen a explotar en sus territorios, la resistencia de estos pueblos no ha permitido hasta la actualidad que estas empresas ingresen en ellos.

• ***La lucha contra la explotación minera***

En Ecuador, la actividad minera está en su fase inicial, es decir, en la fase de entrega de concesiones a las empresas mineras por parte del Gobierno. Sin embargo, lo que nos diferencia de otros países como Perú, Bolivia o Chile, en los que la fase de extracción ya empezó hace muchos años, es la pronta organización de las comunidades para prevenir los efectos de esta industria. Esto se debe en gran parte a que la mayoría de las concesiones mineras abarcan territorios indígenas, bosques, áreas protegidas,

zonas con pendientes, con alta biodiversidad e incluso con arqueología. A la problemática minera habría que añadir los efectos de las represas hidroeléctricas que servirán como proveedores de agua para esta industria.

En el país, algunas luchas han sido exitosas por la acción directa de las comunidades que han logrado sacar a las empresas mineras de su territorio. Por ejemplo, la RTZ, en la década de los 90, intentó iniciar actividad minera a gran escala en algunos lugares del país, pero encontró total resistencia de parte de las comunidades locales, ante lo cual decidió irse definitivamente de Ecuador. Las principales armas de las empresas mineras han sido la intervención militar –quienes también poseen concesiones en las fronteras del país– y los juicios entablados contra los dirigentes comunitarios por terrorismo o sabotaje.

En otros casos, la estrategia de las empresas ha consistido en generar confrontaciones internas en las poblaciones, pues con la oferta de progreso y trabajo que han promocionado, algunas familias han decidido apoyar la entrada de estas industrias.

• ***Lucha contra las plantaciones forestales***

Las plantaciones forestales, como ocurre con la mayoría de las industrias extractivistas, no sólo ocupan grandes extensiones

de territorios indígenas y campesinos, sino que, además, explotan la mano de obra campesina.

Al igual que las otras industrias, la forestal pone en riesgo la seguridad alimentaria de estas poblaciones, pues la gran cantidad de agua y nutrientes que demandan, más el uso indiscriminado de plaguicidas, empobrecen y erosionan la tierra hasta volverla inservible.

Como vemos, esta es una actividad que altera profundamente la vida de las comunidades, que son testigos de cómo la biodiversidad se desplaza cada vez más lejos y sus actividades tradicionales desaparecen. Ahora los campesinos trabajan para los cultivos de empresas nacionales (caso Botrosa), o de empresas transnacionales (caso Mitsubishi, que necesita madera para hacer papel).

Afortunadamente, las comunidades empiezan a reaccionar en defensa de su territorio. Y han empezado a hacerlo, dejando de vender sus tierras, o en confrontaciones directas, como en el caso ejemplar de una comunidad en la provincia de Esmeraldas, la cual decidió poner límites a una empresa forestal, cortando una plantación de eucalipto. En la Sierra, en cambio, algunas comunidades han decidido no volver a plantar pinos, para convertir nuevamente a estas tierras en zonas agrícolas.

• ***La lucha contra la venta de servicios ambientales***

La venta de servicios ambientales es una práctica reciente en nuestros países, pero de gran incidencia. El sistema consiste en que las empresas, a través de intermediarios que en algunos casos son ONGs ambientalistas, a título de la conservación, convencen a los pueblos indígenas, sobre todo a los que poseen grandes extensiones de territorio, para que firmen convenios, mediante los cuales las comunidades indígenas entregan el manejo, el control y los usufructos de su territorio a las empresas, a cambio de algunos “beneficios”, como la construcción de viviendas, centros de salud, de educación e incluso se les ofrece dinero en efectivo. Se conoce que un intermediario ofreció entregar 400 dólares al mes, más una casa de cemento, a cada familia en la comunidad de Curaray, en la Amazonía, con la condición de que los miembros de la comunidad no vuelvan a cazar, ni pescar, ni extraer producto alguno del bosque perteneciente a su territorio.

Los servicios ambientales son nuevos mecanismos de colonización del territorio y de las culturas. Las comunidades tendrán que renunciar a abastecerse de los recursos, con lo cual se perderán prácticas milenarias como la caza, la pesca y el uso de la madera. En estas circunstancias, lo único que se les está permitido hacer, como fuen-

te de subsistencia, es desarrollar proyectos turísticos controlados.

Bajo el concepto de conservación, se ha promovido la idea de que quien paga, cuida, y esto, se supone, garantiza el cuidado de la naturaleza. Pero la realidad es que, a través de estos mecanismos, se han privatizado la naturaleza, la biodiversidad y la conservación. En la Sierra, se está cuestionando este modelo, a pesar de ser promocionado por gobiernos locales y proyectos de ONG's.

• *Lucha contra la construcción de represas hidroeléctricas*

La construcción de represas hidroeléctricas está de moda en nuestro país. Prácticamente, todos los ríos que existen están concesionados para las represas. El discurso oficial defiende la necesidad de incrementar la construcción de este tipo de infraestructura como condición clave para el desarrollo y el progreso del país; además defienden el argumento mentiroso de que éstas constituyen una alternativa ecológica, "limpia", en la generación de la energía.

En este proceso de lucha ha sido importante el intercambio de experiencias y el acompañamiento político de la Red de Ecologistas Populares, que ha logrado influir en las autoridades locales para evitar nuevas concesiones. Un argumento de gran relevancia en la resistencia ha sido la defensa

de derecho universal de libre acceso al agua que tienen todas las comunidades. Con este argumento, la comunidad de Jimbitono, en la Provincia de Morona Santiago, logró detener la segunda etapa de un proyecto grande de la hidroeléctrica Hidroabanico.

• *Las luchas contra las fumigaciones del Plan Colombia*

Las principales comunidades afectadas por la contaminación del suelo y del agua, y con afecciones a la salud causadas por el glifosato –herbicida muy tóxico, usado para las fumigaciones del Plan Colombia–, se ubican en todo el cordón fronterizo de Ecuador, correspondiente a las provincias de Esmeraldas, Carchi y Sucumbíos .

Las luchas han crecido al calor de las investigaciones realizadas, pues dan la razón a los afectados. Sin embargo, las principales protagonistas de esta lucha han sido la organización y la unión de las comunidades en un sector geográfico tan extenso y conflictivo. Estas comunidades se han mostrado muy activas a la hora de ejercer presión sobre el Gobierno, en defensa de su salud y supervivencia.

Otra estrategia importante en esta lucha ha sido el trabajo coordinado entre ONGs de Ecuador y Colombia, cuyo resultado es la creación de una coordinadora interinstitucional en contra de las fumigaciones en ambos países.

El objetivo de las poblaciones es conseguir al menos diez kilómetros de territorio libre de glifosato, desde la línea de frontera hacia el interior de Colombia, lo cual evidencia que ésta no es sólo una lucha por indemnizaciones, sino principalmente, una lucha preventiva, con el fin de parar las fumigaciones, que de continuar, causarían afectaciones mucho más graves.

Aquí termina esta breve descripción de algunas estrategias de resistencia que los pueblos y las comunidades de Ecuador han utilizado en la lucha contra los nuevos y agresivos procesos de colonización cultural y saqueo de nuestros recursos naturales, impulsados por el capital mundial.

Alexandra Almeida Albuja, ecuatoriana, de profesión Bioquímica Farmacéutica, trabaja desde 1995 en Acción Ecológica; vivió cinco años en la Amazonía, y está encargada de realizar el monitoreo ambiental a la industria petrolera.